



Madrid Cómico



AÑO I.

6 DE JUNIO DE 1880.

NUM. 23.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

TEXTO.—De todo un poco, por Constantino Gil.—A los postres, por Vital Aza.—Una ensalada de pollos, por Ricardo de la Vega.—Chucheries, por Rafael García Santisteban.—De luto, por José Estremera.—Los pájaros fritos, por Angel R. Chaves.—La madre, por Manuel Catalina.—Tipos, por Francisco Flores García.—Cosas que suceden, por Julio Monreal.—Mayo y Junio, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—A... por Eduardo Toledo y Toledo.—Charada.

GRABADOS.—Benedetti.—Exposicion de ganados.—Exposicion de perdidos.—A mitad de curso.—A fin de curso.—Sin vuelta, por Cilla.

BENEDETTI — POR CILLA

DE TODO UN POCO.

Es indudable que los españoles somos muy caritativos; y la prueba es que en cuanto anunció la diputacion provincial que iba á dar,—quiero decir, á vender,—una corrida de toros á beneficio de los pobres, en seguida empezamos á empeñar capas y relojes sin reparar siquiera si eran nuestros, porque, preocupados con la idea benéfica que nos animaba, lo único que ambicionábamos era tener dinero para comprar billetes, que nos diesen derecho á presenciar tan religioso y caritativo espectáculo.

Más aún; hubo hombre que llevado de su amor al prójimo, hasta cometió un robo de consideracion; y cuando el juez le preguntó que por qué se habia apoderado de aquello sabiendo que no era suyo, le contestó: Señor, yo lo he hecho con la mejor intencion; sabia que aquella tarde se verificaba la corrida de beneficencia, yo no tenia dinero para socorrer á los pobres, y dije: pues le robo á ese caballero el portamonedas, compro una contra barrera, y Dios y los pobres me lo agradecerán!

En cuanto á la corrida, fué buena; los chicos, entre los que habia algunos de más de cincuenta años, como Pablo Herraiz y Calderon, fueron muy aplaudidos, y el ganado dió mucho juego; tanto que le estropeó á un picador el juego de una rodilla, á otro el de un brazo, y á otro el de las mandíbulas, que es el más importante.



Como Vds. habrán visto, la feria, ó las ferias,—que en esto de si ha de ser singular ó plural me encuentro bastante perplejo,—ha estado ó han estado, muy concurridas, ó concurrida.

Como era de esperar, han predominado los animales; que han alcanzado bastantes premios, como sucede generalmente, y yo me felicito por ello.

Ha habido además tres mujeres gordas, que ha podido



No hay una espada en la villa
que entre su pecho y su espalda
no encuentre vaina sencilla.
Se traga hasta la Giralda
de Sevilla.

admirar el curioso; y enfrente de ellas nada ménos que un *seruallo de fieras*, segun decia el cartel que un amigo mio, opinaba debia haber estado colocado en los barracones, donde se exponian las susodichas gordas.

Pero así va el mundo; nada está en su sitio, y prueba de ello es que en otra *instalacion*, como se dice ahora, se ofrecia al público para que la admirase, una *Exposicion de lagartos vivos*, cuyo letrero llamó tambien mucho la atencion de mi citado amigo, porque creia él que deberia estar colocado sobre la puerta del edificio de la *Bolsa*; pero indudablemente no deberá ser así, cuando estaba en la feria.



No contentos con el *Congreso de los diputados*, hemos inaugurado otro *Congreso*; titulado de *Agricultores y ganaderos*, donde han estado discutiendo acerca de los medios de extinguir la filoxera, y de criar animales gordos, ó de mucha fuerza; lo cuál siempre es conveniente, á ver si acabamos algun dia con la mencionada plaga, y tenemos al fin buenos bueyes, buenos carneros, y otros animales que nos honren.

La otra tarde, se presentó un individuo, en la puerta de dicho Congreso, solicitando entrar y formar parte en la discusion.

—¿Es Vd. ganadero? le preguntó el ugiar que estaba en la puerta del salon, donde se hallaban los agricultores y ganaderos.

—No señor, respondió el interpelado. Soy agricultor.

—¿Qué cultiva Vd.?

Lo *ágrico*, contestó el intruso, desplomándose sobre el pavimento, de puro agricultor que estaba.



Pasé ayer por una calle, cuyo nombre no quiero decir, y fijando mi vista en un gran cartel que habia sobre una tienda, me estremecí, y casi, casi, estuve por ir á una iglesia vecina, para confesarme, y ponerme bien con Dios por lo que pudiera suceder.

El cartel no dice más que lo siguiente, que me parece bastante para alarmar á cualquiera:—*El cielo! Liquidacion á precio fijo.*

¡Ay! Si yo fuera amigo del señor alcalde de Madrid, con qué gusto le preguntaria si es verdad que se *liquida el cielo*, para decírselo á Vds., y que fueran tomando algunas precauciones. ó algunos objetos, que no estuvieran tasados en precios muy excesivos.



Yo no sé si consistirá en ese anuncio, que bien pudiera ser providencial; pero lo cierto es que en algunas casas que yo visito, varias señoras y señoritas han empezado á hacer sus correspondientes novenas.

Y como yo quiero que Vdes. lo sepan todo, apreciabilísimas lectoras, les diré los santos que están de moda, ó en moda, para que les vayan encendiendo velas y rezándoles padre-nuestros.

En primer lugar, el santo que tiene más devotas es *San Sebastian*; luego figura *San Juan de Luz*, luego *San Tan-*

der, despues *Santa Agueda*, *San Toña*, y hasta *San Lúcar de Barrameda* cuenta tambien con algunas aficionadas.

Nota. A algunos padres de familia, y á varios maridos, les saben á cuerno quemado dichas novenas, porque dicen que todos esos santos son *acuáticos*, y les enfrían mucho los bolsillos de los chalecos.



Me han referido algunos exámenes, que prueban el estado brillante en que se halla la juventud española.

—¿Quién fué la Caba? le preguntaron ayer á un señorito, á quien examinaban de historia.

—La mujer del Cabo, respondió sin vacilar.

—¿Qué sabe Vd. de Calvino? le preguntaron á continuacion.

—Que fué calvo, contestó, sin titubear un momento.

Como era natural, fué aprobado, y pasó inmediatamente á que lo examinaran de derecho civil.

—¿Qué sabe Vd. de las leyes de Toro? le preguntó el catedrático.

—Lo que dice el reglamento, repuso el futuro abogado. Que los espadas no podrán tardar más de quince minutos en matar el toro que les corresponda, ni los banderilleros más de tres en poner cada par de banderillas.

Inútil es decir que fué calificado de sobresaliente..... de espada.



Para tranquilizar á Vds. les daré una noticia que acabo de leer en un periódico científico.

El año que viene, tendremos que resignarnos á sufrir las consecuencias de un *diluvio*, que acabará irremisiblemente con todos los habitantes de la tierra.

Parece ser que, segun los cálculos hechos por los astrónomos, el acontecimiento es inevitable; aunque se disponga de mucha Guardia civil y muchos paraguas.

En vista de ello, varios amigos míos han empezado á pedir dinero prestado, y otros, las manos de algunas señoritas.

Por quien lo siento es por un vecino mio, que se afilió anteaer en el partido *funcionista*; segun él dice.

Constantino Gil

A LOS POSTRES.

EPITALAMIO INDIGESTO.

(A mis queridos primos A. B. y C. G.)

Dispuesto á brindar estoy
y nunca tanto como hoy
no ser poeta sentí,
mas ¡no importa! soy así
y brindaré como soy.

Aunque Apolo me ha negado
lira de oro, no me apuro,
pues si me la hubiese dado,
siendo de oro, de seguro
que ya la hubiera empeñado.

Mis instintos conoció,
y sin buscar más pretexto
(pues no los necesitó),
en vez de lira, me dió
un guitarrin descompuesto.

Sin cuerdas lo he recibido
y las clavijas tan fijas
que aflojarlas no he podido,
y eso es que Apolo ha querido
apretarme las clavijas.

Hasta hoy me desesperaba,
pues mi deseo no hallaba
la cuenta de más estima:
una prima me faltaba
y no encontraba esa prima.

Pero hoy la suerte dichosa
me dispensó sus favores,
que al tomar mi primo esposa,
hallé una prima, señoras,
que vale cualquiera cosa.

¡Feliz quien supo acoger
prima de tanta valía!
Concha, me puedes creer:
quien te eligió por muger
ya supo lo que se hacía!

Pues tal dicha al encontrar,
Dios le otorgó con largueza
cuanto un hombre debe amar,
que en ti, Concha, pudo hallar
virtud, talento y belleza.

¡Tres circunstancias, ya ves!
¡Tres que son una fortuna!
Porque la muger siempre es
adorable, aun sin ninguna
circunstancia de las tres.

¡Ay, Arturo! Te aseguro
que has tenido una elección
que te hará feliz, Arturo.
Yo te envidio, te lo juro,
con todo mi corazón.

.....
Puso hace tiempo Cupido
la Lotería de amor.

Junio 2.—1880.

Tú has jugado y no has perdido
qué hoy, Arturo, has conseguido
sacar el premio mayor.

De la fortuna me alegro.
Yo á jugar no me apresuro,
pues mi destino es tan negro
que si juego, de seguro
no me saco ni un reintegro!

Mas si un día Dios quisiera
concederme ese favor,
una cosa le pidiera:
que mi enlace solo fuera
como el vuestro ¡por amor!

Pues sabe hasta el más bolonio
y todo el mundo lo dice,
que en cuestión de matrimonio,
por uno que Dios bendice
hace cuarenta el demonio.

¡Vosotros sabéis querer!
¡Dios vuestra súplica oyó!
¡Ya sois marido y mujer!
¡Ya la Iglesia realizó
vuestros ensueños de ayer!

El bien que vuestra alma ansia
benigno el cielo os concede,
y en tan venturoso día
solo una desgracia puede
anublar vuestra alegría.

Perdonad si conseguí
enturbiar las dichas todas
¡Ya esa desgracia llegó!

Y es ¡que cante vuestras bodas
un poeta como yo!

Vital Aza

UNA ENSALADA DE POLLOS.

En una calle escusada, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía la viuda de un teniente coronel con su hija, pollita de 17 primaveras, y á decir verdad, no mal parecida.

Antojósele á su madre que la niña debía exhibir las gracias de que le dotó la naturaleza, y se propuso *quedarse en casa* un día á la semana, ó mejor dicho, una noche, á fin de que Rosita, que así se llamaba la niña, luciera sus habilidades de tocar el piano, cantar malagueñas y recitar versos, que era lo que peor hacía. El martes fué el día elegido para la reunion, y efectivamente, Rosita recitaba todos los martes, no dos ó tres hojas del Diccionario de Rubiños, como dice Moratin, sino dos ó tres composiciones escritas por ella, que tenían la virtud de hacer llorar cuando debían hacer reir, y viceversa.

Yo fui presentado un martes, y como fué el último en que se quedó en casa la ex-teniente coronela, quiero contar á Vds. lo que sucedió.

En primer lugar, la habitacion era un piso 4.º con entresuelo. En segundo lugar, en la sala y gabinete no cabian más que 30 personas, y allí se metian 60 no sé cómo. En tercer lugar, estábamos á la altura del campanario de la parroquia situada enfrente de la casa; circunstancia que dió margen á que aquella reunion fuera definitivamente la última.

Ahora diré como apéndice, que la criada era muy guapa, y muy parecida moralmente á aquellas mozas á quienes D. Quijote llamó doncellas, *cosa tan agena de su profesion.*

Vamos al caso. La noche de mi presentacion estaba aquello brillantísimo. Eran los días de Rosita, y su madre echó la casa por la ventana.

En el recibimiento pendia del techo una lámpara de aceite comun, en la cual tropezábamos todos sin medir la talla de granaderos. Mi compañero Vital Aza no hubiera podido estar allí.

Empezó la fiesta cantando una señorita el ária de «Alto aquí los caballeros,» de la zarzuela «El estreno de una artista.» Grandes aplausos que parten de la cocina y se comunican á la sala. Digo esto porque aquella noche habia gente hasta en la cocina.

Acto continuo, un poeta nos lee una composicion titulada «Por las nubes.» Risas disimuladas considerando la altura á que nos encontrábamos en un piso cuarto.

Ahora viene lo bueno.

La señorita de la casa se adelanta hácia el piano acompañada de un tenor, que luego he oido yo cantar por ahí en las iglesias, y dá principio el miserere del «Trovador.» Pero, ¡oh fatalidad! Al llegar el momento en que deben sonar las campanadas, suenan de veras en la parroquia de enfrente haciendo la señal de incendio, y no lo dejan en toda la noche. Interrúmpese la pieza musical porque es imposible seguir cantando. La oportunidad de aquellas campanas excita la hilaridad de los circunstantes, y la mamá y la niña lo toman por donde quema. Rosita que esperaba lucirse se sale al recibimiento sofocada, y es víctima de un ataque de nervios. Su mamá murmura palabras inconvenientes, y todos los pollos que asistian á la reunion se agrupan alrededor de Rosita para auxiliarla.

—¡Que huelva vinagre! dice uno de ellos; y la criada, que oye esto, se descuelga trayendo las vinagreras que estaban en el comedor.

Otro de los pollos trata de aplicarlas á las narices de Rosita, á tiempo que esta da un respingo y un manotazo, y las vinagreras van á parar donde Dios quiere, rociando con su líquido á los que se hallaban próximos. Un pollo, muy larguirucho y muy almivarado, hace un movimiento hácia atrás y da con la cabeza en la lámpara, que viene al suelo derramando sobre sus espaldas el licor que contenía en su seno.

El recibimiento quedó á oscuras. Unos tropezaron, otros cayeron, y para concluir, lectores míos, aquello fué una verdadera *ensalada de pollos*, con su correspondiente aderezo de *aceite y vinagre.*

Yo perdí el pantalón: quiero decir, que me lo manché; no que me fuí sin pantalones á mi casa, que eso no hubiera estado bien.

Por eso les dije á ustedes al principio que aquella noche fué la última que se quedaron en casa la ex-teniente coronela y su hija.

Picard de la Vega

EXPOSICION DE GANADOS — POR CILLA.



1.º Caballo que está en el monte huyendo de un polizonte.



2.º Perro tranquilo, formal, y métrico-decimal.



3.º Este señor es un cerdo cuyo nombre no recuerdo.

CHUCHERÍAS.

—Lola, ¿y tu chulo el Patillas?
—Pues no le falta trabajo.
El pobre, siempre debajo!
—¿Cómo?
—En las alcantarillas.

Á MITAD DE CURSO — POR CILLA.



En un *restaurant* modesto y á las horas de comer, se va á estudiar el *Digesto* siempre con una mujer. Y es tanta su aplicacion y adelanta de tal modo, que al fin es doctor en toda méns en legislación.

—¿Qué escribes?
—Un drama sério.
—¿La Funeraria en accion!
—Se llama *Triple adulterio*.
Lo silban sin remision.
—Escribelo en italiano.
—Pero no lo entenderán ni aun con el libro en la mano.
—Por eso lo aplaudirán.

—Pero usted, ¿por qué llamó animal á esa mujer?
—Señor alcalde, pues yo... Porque la iba á proteger.

La Exposicion de *ganados* es lo más pobre que vi.
—Que la pongan de *perdidos*, y no caben en Madrid.

—¿Mi Luisita sale al teatro!
—Bien: ¿y usted á mi qué me cuenta?
—¿Usted no es ortopedista?
Pues arréglela las piernas.

—¿Por qué tiraste á Ramon?
Pichon, le dijiste!
—¿Y qué?
—Soy del Tiro del pichon, y por eso le apunté.

—¿Te llevan preso, y por qué?
—¿Toma, por un *timo* tonto!
—Mira que cenamos pronto.
—Descuida, no faltaré.

SIN VUELTA — POR CILLA



¿A medio *perdido* cómico, *Perdido* serio!
¡Franco, *Restituido*, y *Restituido*!

Paz es una, y Gracia es otra: por eso dice el bribon que se encuentra muy contento en *paz* y en *gracia* de Dios.

Rafael Garcia y Santisteban

DE LUTO.

Consternada y compungida juró la infeliz Armida, al ver morir á su esposo, llevar luto riguroso durante toda su vida.

Y aunque hoy ama á Restituido, que suplantó á Rafael, que era de Luis sustituto, aún vá, al juramento fiel, siempre vestida de luto.

Dou' Estremura

LOS PÁJAROS FRITOS.

Para mí es verdad innegable que las cosas pequeñas son las que determinan las grandes catástrofes de la vida. Ella iba á realizar todos mis sueños. Ella era alta, esbelta como las Venus de Canova, fresca y pura como

EXPOSICION DE PERDIDOS — POR CILLA



4.º ¿Cuándo pasará un sugeto para faltarle al respeto?



5.º ¿A quién le daré un bromazo? Quiero decir, un sablazo.



6.º ¿Cuándo pasará algun primo para poder darle el timo?

las vírgenes de Murillo, altiva y elegante como una reina de la dinastía austriaca y rica con una opulencia digna de Roschild.

Y me había escuchado: había oído de mis labios unos versos muy malos, en que, pintando la pasión de un Werther de guardarropa, había yo querido hacer, todo lo favorecido posible, un retrato de mi propia persona, y ella había contestado á mi disfrazada declaración con una mirada y una sonrisa capaces de hacer reparar al más distraído, que mi pantalón, hijo único de la familia de mi guardarropa, había adquirido todo el lustre que mi sombrero tuvo en más felices y ya más remotas edades.

Porque yo sólo tenía de poeta lo raído del traje, lo poco ocupado del

Á FIN DE CURSO — POR CILLA



Por querer á una traidora no miré un libro jamás. ¿Cómo me presento ahora delante de mis papás? ¡Bonito final de curso! ¡Me espera buena paliza! ¡Ya no tengo más recurso que vender esta hortaliza!

estómago y lo enteramente exhausto del bolsillo; pero llevaba mi estrechez con una dignidad propia de un prócer venido á méno.

La tinta abogaba de tal manera las sarcásticas carcajadas de mis botas, que nadie hubiera adivinado las gloriosas cicatrices que en su piel llevaban escrita una hoja de servicios con más años de idem que la de muchos que cifen hoy la faja de general.

Ella venía á colmar todas mis esperanzas. Mis sueños y más realidades tenían en ella un término. Casarme con ella hubiera sido dar el soñado pasto al cuerpo y al alma. Unir la poesía y la prosa en un consorcio celestial. Hubiera sido poner en práctica un idilio... y redondearme.

Y ella no tenía dificultad en entregarme su mano. Lejos de eso, me inclinaba á que se acortaran las distancias. Lo que más deseaba era ir conmigo *cabe las aras de Himene*, como yo decía entonces que todavía me ilusionaba Meléndez Valdés.

Pero yo tenía dignidad, muchísima dignidad. Ella era rica, muy rica, y yo, que no sólo era pobre, sino que no era nada en el mundo, no podría decentemente casarme con ella sin tener una posición.

Entonces soñé con la gloria, que es la última *ratio* de los pobres. Mi regalo de boda debía ser una corona de laurel.

Y empecé á soñar el argumento de un drama.

Ella, y aquellos personajes á que comenzaban á servir de cuna las células de mi cerebro, me robaban el sueño, me quitaban el apetito y hacían lo que ya parecía imposible... Mi delgadez la convertían en etérea transparencia.

Pero ¿qué importaba si la idea iba tomando cuerpo? El drama de crisálida iba á pasar á mariposa. Y, sin orgullo lo digo, mi obra iba á ser magnífica. ¡Qué tiradas de versos iba á poner en boca del galán! ¡Qué situaciones! ¡Qué interés!... Pero ¿y el desenlace? ¡Maldito desenlace!

Por más que discurría no podía dar con aquella situación que había de arrebatarme á un público absorto ante mi génio. Y pasó un día y otro día. Por todas partes iba yo buscando aquel desenlace... é imposible. Mi cerebro seco y estéril no daba nada de sí.

Una tarde me dirigía yo á casa de ella. El desaliento que se había apoderado de mí me quitaba las fuerzas, y mi vista errante y sin objeto se posaba en todo cuanto me rodeaba sin ver nada.

De pronto ¡oh sorprendente fenómeno fisiológico! una nube pasó por delante de mis ojos. De entre sus vapores indecisos fueron brotando los personajes de mi drama. ¡Todo lo veía claro! ¡La situación, la anhelada situación, estaba allí!

Yo no lo sé, pero debí pararme. Ignoro cuánto tiempo permaneci así; pero lo que sí sé es que en el momento en que creía oír salir de la boca del protagonista de mi obra el último verso, una carcajada sonó detrás de mí.

Aquella carcajada ahuyentó la visión. Me volví... ¡y era ella! Ella que se alejaba sin cesar de reír.

¡Pero de qué se reía? No tardé en comprenderlo. El sitio en que me había detenido era el que ocupaba la anaquelera de una de esas tiendas que ocultan modestamente su verdadero nombre de *tabernas* con el pseudónimo de *Dispacho de vinos*. Mis ojos, que solo veía las románticas siluetas de los personajes que me habían de abrir las puertas de la inmortalidad, habían estado clavados con una tenacidad desoladora, en una ancha fuente Talavera en que se agrupaban las descornadas calaveras de unas cuantas docenas de pájaros fritos.

Como es fácil de adivinar, después de aquel incidente no tuve valor para volverlos á ver. Cuando quise recordar aquella magnífica situación final de mi drama, solo conseguí evocar su pavoroso recuerdo. Las cabezitas color de chocolate de aquellos diminutos monstruos que me habían robado la dicha, parecían danzar en torno mio de una manera fantástica, mirándome con aquellas cuencas vacías y riendo infernalmente con aquellas bocas que no son bocas. El amor, la riqueza, la gloria habían desaparecido para siempre.

Desde entonces siempre que estoy á punto de ser feliz, veo pasar por delante de mis ojos y en revuelto torbellino una nube de demonios chiquititos y burlanes y mi ventura se desvanece como el humo... ¡Son ellos! ¡Son ellos!

Lector, ¿ves con qué razón decía al principio que las cosas pequeñas son las que determinan las grandes catástrofes de la vida?

¿A que si repasas bien tu memoria recuerdas que entre tu felicidad y tú se han interpuesto alguna vez unos pájaros fritos?

Miguel S. Chaves

LA MADRE.

IMITACION DEL BABLE ASTURIANO.

—¡Qué hermoso est!.. Qué divino!..
tomá el pecho... ¡aguarda... espera!..

Y estáte quieto, monino,
que son aspas de molino
esos brazos de cera.

—¡No muevas los piés ahora!
¡Que me lastimas, mi bien!
Duérmete un cuarto de hora,
que ha menester quien te adora
sueño y reposo también.

—A que me enfado, ¿mañero?...
¡Mira!... Mas, ¡no! ¡Hártate!... ¡psí!
¡Toma mi sér todo entero
que como á nadie te quiero!..

—Como á nadie? ¡No!... ¡Menti!..
¡Menti!.. Que aquí en mi regazo
del pecho en lo más profundo,

de mis entrañas pedazo,
guardo otro niño que es lazo
de mi único amor del mundo,
¡Niño que en honda amargura
dejó á su madre espirante:

conjunto de donosura,
que el mismo sol besó amante
cuando bañó su faz pura!

Le besó, sí, y con enojos,
al ver que el ángel moría,
apagó sus rayos rojos,

que por eso anochece
cuando le cerré los ojos.
¡Qué blanco era!... Los helados
picachos, y el albo armiño

con sus tunicos nevados,
son muy negros, comparados
con la frente de mi niño!

¡De tu boquita de mieles
siempre risa placentera
entreabriendo los claveles!..

¡Siempre!... ¡En la hora postrera
aún sonreían crueles!

—
Cuando aquí en mi pensamiento

recuerdo belleza tanta,
noto que me falta aliento,
y el llanto que dentro siento
se me anuda en la garganta.
Y si á los ojos asoma,
á veces del plomo hirviente
el horrible fuego toma;
otras es bálsamo, aroma
que calma el pecho doliente.

—
De aquel cabello dorado
del bien del alma querido,
tengo un rizo aquí guardado;
tanto y tanto lo he besado
que ya el color ha perdido.

—
¡Y qué sano!... ¡Qué colores
cuando nació el hechicero!..
¡Si era un ramito de flores!

Pero, ¡calla tú!.. No llores...
¡Que también á ti te quiero!
No tienes tú su mirada..

Ni aquellos cabellos de oro...
Ni aquella tez nacarada...
Pero nada importa... ¡Nada!

¡También te quiero, tesoro!
¡Calla! ¿No estás satisfecho?
¡Hijo! ¡Duermé por favor!

¡Hijo! ¡No! ¡Con qué derecho!
Tú eres hijo... ¡de mi pecho!
Él es hijo... ¡de mi amor!

—
Así dijo *Pepa*, el ama,
casi con la voz extinta,
y á un golpe de tos, es fama,

que dejó de sangre tinta
la sábana de la cama.
Mas con dulce desvarío

al mirar la mancha roja,
sonriendo el labio frío,
cesa, añadió, mi congoja:

¡ya voy á verte, hijo mio!

Mamuel Catalana

TIPOS.

EL HOMBRE UNIVERSAL.

—¿Le conoces, lector? ¡Pues no has de conocerle! Es un muchacho muy listo... y hasta simpático, á primera vista. Verdad que no ha inventado la pólvora, no por falta de inventiva, sino por haber nacido un poco tarde,—lo cual no es culpa suya, dicho sea en su defensa.—Por lo demás, basta verle dos veces, oírle un cuarto de hora, para formar de él una idea aerostática, quiero decir, elevada.

Está en el café, en el teatro, en los paseos, en los bailes, en todas partes, en fin, como el espíritu divino. Se reúne con gente conocida y aspira á brillar en el mundo, no por sus hechos ni por sus obras, sino por sus palabras, lo cual prueba, entre otras cosas, conocimiento profundo, aunque instintivo, de la sociedad; muy singularmente de la sociedad española, donde todo suele quedarse en con-

tersación, pues no parece sino que aquello de: «Palabras, palabras, palabras,» lo dijo por nosotros el poeta inglés.

Mi tipo, ó si se quiere, el tipo de Vds., posee, según dice, conocimientos y aptitudes universales; es una verdadera enciclopedia—aunque no conoce á los *enciclopedistas*—y le dá un *pastel* á cualquiera—que dice el vulgo—si cualquiera lo toma en serio, que es de la única manera que no se puede tomar.

Se parece algo al *hombre-globo* descrito por *Figaro*, aunque es notoriamente inferior. Aquél lograba elevarse, aunque para caer en seguida. Este no se eleva un palmo sobre el nivel *ordinario*: pasa la flor de su vida hinchándose de aire; pero no pasa de ahí. Está, sin embargo, contento con su suerte, y ya le lleva esta ventaja, no pequeña, al vulgo de los mortales.

No aspira seriamente á ser nada, sino á parecerlo todo; más, para realizar tan modesta aspiración, sólo tiene abierto el camino de la inmodestia y él penetra con la mayor osadía.

¿Habla un pintor del cuadro que está concluyendo? Pues él, el *hombre universal*, está pintando otro cuadro que terminará muy pronto. ¿Narra un poeta dramático el argumento de una comedia que piensa escribir? Pues él va á escribir otra comedia. ¿Trátase del último libro de un literato distinguido? Él, que también es distinguido y literato, publicará en breve otro libro. ¿Que el actor Fulano alcanzó un triunfo en el desempeño de tal papel? Él ha ejecutado con rara perfección las mejores obras del repertorio, en un teatro casero, y no se contrata por no dar que sentir á Vico, Calvo y demás actores de nota. ¿Se murmura de las mujeres,—que es la ocupación favorita de muchos hombres? Se ha tocado su cuerda sensible: no hay mujer que lo resista: ha hecho más conquistas que Francisco Pizarro.—Y así sucesivamente, de cuanto se hable podrá él tratar con aquel natural desparpajo que siempre fué peculiar á la ignorancia.

Emulo y rival de todo el mundo, habiendo tomado él *yo anterior y superior* de la filosofía *subjetiva*, cree de buena fé que el mundo le toma por hombre de primera talla,—que es lo que hay que ser en este país.

Tal es su soberbia y su envidia en eso de *no ser menos que otro* que, si hay quien tenga el suficiente cinismo para ufanarse de haber cometido una mala acción ó realizado una empresa vituperable, él no vacila en declararse autor de la más horrible felonía, sólo porque no se crea que puede extrañarle—y la extrañeza confina con la admiración—cualquier hecho, malo ó bueno, llevado á cabo por otro hombre.

Desde hace tiempo, como rasgo característico de las costumbres madrileñas y por un inconcebible rebajamiento moral, se tiene á gala el *deber*; pero el deber en el sentido más mercantil que puede darse á la palabra, y áquel que más deudas ha contraído y menos medios tiene para saldarlas, es, sin duda, el que mayor elogio merece y el que más justa admiración alcanza.

Hablar de *sus ingleses* es un placer que se dan muchos hombres *corrídos*, y en este punto el *hombre universal* llega á la más hiperbólica exageración: tiene más *ingleses* que nadie; debe mucho, y en el *deber* funda su mayor gloria, toda vez que, si debe mucho y á muchas personas, es señal evidéntisima del gran crédito que disfruta.

Pero en esto sucede como en todo, y, aquí para entre

nosotros, es la verdad que nunca encontró quien le prestase dos pesetas, viéndose en la precisión de dar algún que otro *sablazo* de poca monta.

Conoce á mucha gente, mucha gente le conoce á él; pero no llega á tener verdaderos amigos, en el sentido formal de la palabra, y ninguno de sus conocidos suele saber en qué se ocupa el *hombre universal* ni de qué vive, por más que se advierta que vive para comer.

Viste bien y hasta la dá de elegante y de buen mozo.

Dos rápidos diálogos, cogidos al vuelo en los bastidores de un teatro muy de moda, á propósito de un ejemplar de los muchos en que se subdivide el tipo, completarán el bosquejo.

—¿Conoce usted á fulano?

—Le conozco: es una buena persona.

—¿En qué se ocupa? ¿Qué profesión tiene? ¿Qué carrera ejerce?

—Diré á usted: sabe colocar admirablemente un abrigo de señora sobre los hombros de la *idem*, á la salida de un baile, y conducirla á su coche... suponiendo que tenga coche la señora.

—¿Quién es aquel caballere?

—Un muchacho muy listo, un *hombre universal*, como si dijéramos.

—¿Qué sabe hacer? ¿Qué hace?

—Ahora está *clotando* una pipa, es la única ocupación que le conozco; pero él dice que tiene mucho talento.

—¿Cómo se llama?

—Blas.

—Punto redondo.

Francisco Flores García.

COSAS QUE SUCEDEN.

Me refirió ayer Elisa
Un lance que le pasó.
Que cuando me acuerdo yo
Me juego á solas de risa.
Me juró su veracidad.
Dudosa en esa materia;
Pero me juró muy seria
Que era la pura verdad.
Frente por frente sentados
Lleagué á pedirla por Dios.
Pues reíamos los dos
Como unos desesperados.
Y el caso es que si refiero
Lo que ella me contó allí,
Estoy seguro que á mi
Me tendrían por embustero.
Pues si despacio se mira
El suceso, á mi entender,
Aunque se pueda creer,
Tiene visos de mentira.
Mas no puedo en él tampoco
Pensar, pues así que pienso.

Aunque yo no soy propenso,
Ya me río como un loco.
Y es cosa casi precisa
Que el lance le sucediera.
Si no ¿á qué me lo dijera?
... Y eso que es el diablo Elisa.
Si hablo con sinceridad,
Después de tanto reír,
No me atrevo á decidir
Si es mentira ó es verdad.
Y no hay que decir siquiera
Que en decidir me aventuro.
Pues mi duda, estoy seguro
Que se le ocurre á cualquiera.
Así, por no ser prolijo,
Aunque no entraba en mi plan,
Contaré, *pe a ene*, pan,
Lo que riendo me dijo:
Pues, pues, que saliendo Elisa
Anoche de su aposento...
Pero no, que si lo cuento
Se van á morir de risa.

Julio Monreal

MAYO Y JUNIO.

I.

Pues señor, aunque me llamen lo que quieran, yo no sé ni jota. ¡Y ayer saqué las papeletas de exámen! No hay remedio, aunque sin gana estudiaré á troche y noche; si, señor... Pero esta noche ya no. Empezaré mañana.

Tempranito, en cuanto alumbre el sol, los apuntes pescó y... pero el tiempo está fresco y la falta de costumbre...

Ademas, estas activas tareas, son algo ingratas, y las malditas patatas son tan poco nutritivas!

Querido padre: le juro por mi honor, que no se empaña, que, ó no hay justicia en España, ó he de salir del apuro.

Puede usted mandar *parnis*, pues pienso mediante Dios, no sólo aprobar las tres, sino sacar nota en dos.

II.

Saco fuerzas de flaqueza.

y aquí vengo, tiritando de frío... ¡si estoy temblando de los pies á la cabeza! Y el sol abrasa, y está la piel ardiendo... ¡Dios mío! ¡Si será miedo, y no frío! ¡Me han llamado? ¡Voy allá!

¡Voto vá Dios! ¡Qué injusticia! ¡Cuánto odio, y qué mala fe! ¡Si hasta me parece que me mirahan con malicia!

¡Burlarse así de un chicleto! Yo este bochorno no aguanto, ¡se lo juro por el santo más santo que haya en el cielo!

Les voy a pegar tres tiros, pero... ¿y qué adelanto yo? ¡Vamos! lo mejor es no gastar el tiempo en suspiros.

Por de pronto, así no pasa este maldito papel, si voy á casa con él, me van á matar en casa.

Esta nota está demás aquí, mi fama emborriona, y mi padre... ¡A ver! patrona traiga usted polvos de gas.

Sinesio Helgado



CHISMES Y CUENTOS.

En la Universidad.

El profesor.—Diga Vd., ¿qué es el termómetro?

El alumno.—Pues... el termómetro... es... un tubo con... con cuatro agujeros.

El profesor.—¿Cuatro?

El alumno.—No, señor, con cinco agujeros.

El profesor.—¡Pero hombre!...

El alumno.—No, señor, no, con seis agujeros.

El profesor.—¡Vamos! ¡Ya comprendo! Lo que Vd. quiere decir es una flauta.



A...

Yo te adoraba cual la tierra adora
Al astro hermoso que su luz la envía,
Como las aves de la selva humbria
Adoran los destellos de la aurora.
El amor que en mi alma se atesora

Para tí, es tan inmenso, vida mía,
Que la luz de ese sol se eclipsaría
Al destellar su llama asoladora.

Si, por tí sólo late el pecho mío
Irregular y aceleradamente
Como las aguas de espumoso río,
¡Cuál no será mi pena y amargura
al saber de tu mente el desvario,
Al verte presa ¡ay Dios! de la locura!

EDUARDO TOLEDO Y TOLEDO.



El señor alcalde de Madrid, al saber que en la calle de las Infantas había una fuga de gas, dispuso que los guardias municipales procedieran inmediatamente á la captura.



Un acertijo de *La Correspondencia*:

"D. Fulano de Tal, EX-GOBERNADOR QUE HA SIDO de varias provincias... etc."

Adivinar QUÉ SERÁ HOY UN EX-GOBERNADOR QUE HA SIDO.



Una empresa particular ha pedido licencia al ayuntamiento para construir un mercado de granos.

Un amigo nuestro, que tenía la cara perdida, recibió la noticia con verdadero júbilo.



Noticia importante.—¡Anoche, que sepamos, nadie se ha arrojado por el viaducto!

Estamos dispuestos á rectificar á ruegos del interesado, si le hay.



Dice un periódico:

"En la calle de la Cruz, anteanoche, á hora muy avanzada, estallaron en pocos minutos ocho ó nueve petardos..."

¡Hombre! Si estallaron en pocos minutos, y fueron ocho ó nueve, yo no los llamaría petardos, sino *pe-prontos*.



El teatro del *Príncipe Alfonso* continúa sin novedad.

Los abonados esperan con impaciencia *Las hasañas de Hércules*.

¡Hércules necesita ser el que levante aquello!



Desde el presente número se ha encargado de la dirección artística de nuestra publicación el distinguido y conocido dibujante D. Daniel Perea.

Siguiendo el mismo procedimiento que hemos adoptado en la parte literaria de nuestro periódico, en lo sucesivo, además de los trabajos del anterior y del Sr. Cilla, publicaremos grabados de nuestros primeros dibujantes.

CHARADA.

Prima y segunda en tu cuerpo,
tercia, nota musical;
hago en verano dos tercias,
y el todo es un animal.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.—SALE TODOS los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado un real.—No quedan de los números 5.º y 7.º.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, seis meses, 24.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCON.—ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."